

## El cosmos en una taza

Estudiar la ceremonia del té es estudiar la cultura y las tradiciones japonesas. Kakuzo Okakura nos invita a ello

### JUAN MALPARTIDA

La ceremonia del té forma parte de una cultura, la japonesa, que a lo largo de muchos siglos ha hecho de la cortesía, la observación y la experiencia espiritual una sola tarea. Roland Barthes calificó al Japón de imperio de los signos, y Octavio Paz, pensando en ese mismo mundo, desplazó el signo al ritual. Si unimos ambos conceptos nos encontramos con un ritual de signos, entre la quietud (aparente) y la movilidad (ilusoria).

Kakuzo Okakura (1862-1913) fue un estudioso vinculado a instituciones de arte japonés tanto en su país como en Estados Unidos. Colaboró estrechamente con Ernest Fenollosa, cuyos textos influyeron en Ezra Pound y sus *Cantos*. Su nacionalismo algo susceptible no le impidió tener una visión lúcida de las sutilezas de las artes tradicionales japonesas, siempre asistidas por el espíritu zen y, al fondo, por el sintoísmo. Para difundir mejor las riquezas de la cultura nipona, escribió su obra en inglés.

### Disposición espiritual

Esta bella edición de *El libro del té* ha sido traducida, con gran competencia, por el compositor Pablo Sorozábal Serrano. Okakura también podría haber titulado su libro *Elogio de la cultura japonesa a través de la ceremonia del té*, porque eso es lo que hace; de hecho, la obra se cierra con una pequeña historia del ikebana o arreglo floral.

¿Qué hay en la ceremonia del té que la hace tan peculiar? No sólo es un ritual que implica a la persona que ofrece el té y a quien lo recibe, o al espacio donde se realiza, sino también al hecho de que se convierte, sin dejar de ser la toma de un alimento, en una metáfora. Al mismo tiempo, el té supone una disposición espiritual, y su realización, el vínculo con la tradición (cul-

tura) y con la naturaleza (cosmos). No es extraño que en Occidente hayan sido los ingleses los que mejor la han adaptado; creo que se debe a que son ceremoniosos y a que tienen una relación con la naturaleza altamente sensible, impensable entre nosotros.

Al igual que el budismo, la planta del té les llegó a los japoneses desde China, de donde es originaria, y donde tenía el prestigio de aliviar el cansancio, levantar el ánimo, reforzar la voluntad y mejorar la vista. Con la dinastía Tang alcanzó el prestigio de una ceremonia tocada por el espíritu panteista.

### Nosotros mismos

Fue el poeta Lu Wu (siglo VIII), en su obra *El libro sagrado del té*, quien elaboró su código. En Japón, bajo el espíritu de la filosofía zen, el ritual cristalizó en el siglo XV. La peculiaridad nipona, explica Okakura, viene de su lectura del budismo, sin duda menos intelectual y no exento de humor y asimetría a través del taoísmo. «Los historiadores chinos han hablado siempre del taoísmo como del arte de estar en el mundo, pues trata del presente: nosotros mismos».

Hay en las decoraciones y en las ceremonias de las casas de té (*sukiya*) un equilibrio entre lo espiritual y lo terrenal, entre la presencia y la ausencia, huyendo siempre del rigor de la simetría, tendente a la abstracción. Es curioso que los ideogramas originales que designan la casa de té signifiquen «la morada de la fantasía» y, con algunos cambios, «la morada del vacío» o «de lo asimétrico». Una casa que es émula del monasterio zen. Gracias a esta influencia, más que la perfección, lo que otorga el sentido es su búsqueda. Cerramos este comentario con una frase que sin duda habría aprobado William Blake: «Su absoluto es lo relativo».

### El libro del té Kakuzo Okakura



Trad. de Pablo Sorozábal Serrano.  
*El Taller del Libro*, 2016  
87 páginas  
23,75 euros



## Utopía individual, utopía colectiva

¿Se puede «Vivir sin dinero»? Mark Boyle lo ha conseguido durante un año y lo cuenta en un volumen que se titula precisamente así. «Otro mundo, más local, es posible», afirma

### CRISTINA VALLEJO

Ante el fin de las utopías colectivas, cobran fuerza las individuales. Y un ejemplo es el reto al que se sometió Mark Boyle, autor de *Vivir sin dinero. Un año libre de economía*. Llevó sus convicciones hasta las últimas consecuencias y narra su experiencia, la que da título al libro, así como sus motivaciones y unos propósitos que trascienden lo meramente personal en un estilo ágil y muy cercano.

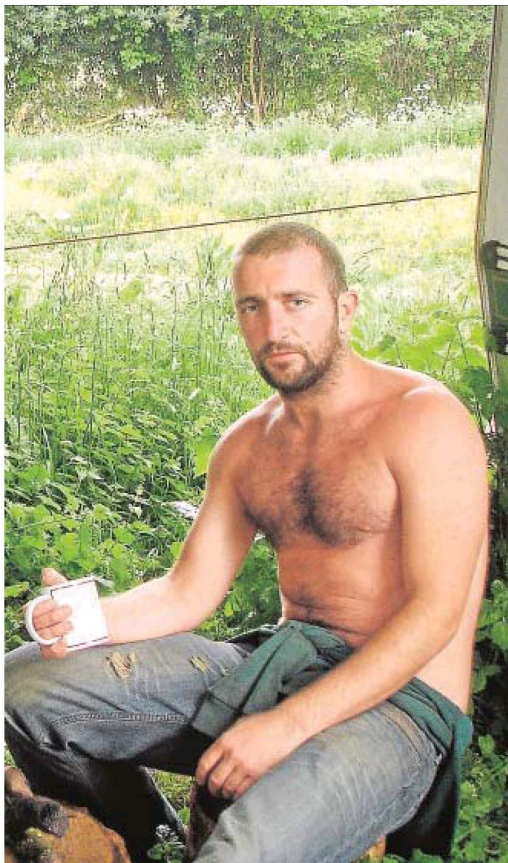
Cuenta Boyle cómo se pre-

paró para ese año; cómo consiguió un alojamiento; cómo diseñó su ducha y su retrete para no producir CO2; cómo se las ingenió para calentarse en el invierno y para hacer acopio de comida durante esos doce meses; cómo intentó mantener sus relaciones sociales, pese a vivir lejos de los suyos y contar con apenas una bicicleta con la que desplazarse; o cómo inauguró ese año preparando una comida multitudinaria sin echar mano del vil metal ni tampoco del «gorroneo» a sus semejantes: la sociedad del despilfarro

tira demasiados alimentos en buenas condiciones (no sólo los hogares, sino sobre todo las grandes cadenas de distribución), y la naturaleza pone a nuestra disposición tantos regalos que se desprecian porque no están recubiertos de plástico en un centro comercial, que lograrlo no le resultó difícil.

### Garantía de seguridad

¿Que por qué quiso vivir sin dinero? Arranca con una disertación contra el dinero porque, argumenta, es el germen de la competencia frente a la coope-



humano como en su relación con el medio. Su utopía individual quiere ser un ejemplo práctico para la utopía colectiva.

Pero la nueva organización social que propone tiene razones para ser cuestionada. Boyle reflexiona: «Vivir sin dinero nos obliga a obtener los materiales que necesitamos en el entorno local; nos obliga a asumir la responsabilidad de satisfacer las necesidades de nuestra comunidad; nos obliga a valorar más lo que utilizamos. También nos obliga a utilizar mano de obra local [...] Cuanto más vivo de esta forma, más sé que otro mundo, más local, es posible».

### ¿Un loco, un «hippy»?

Aquí es donde aparecen los fantasmas: aunque la vuelta a lo local, al *comunitarismo*, a las sociedades cerradas del pasado tiene un indudable componente romántico e implica un modo de vida sostenible y comprometido con el entorno y sus gentes, con ello nos perderíamos la riqueza (la no monetaria, la puramente cultural) que siempre se ha derivado de los intercambios comerciales o de las migraciones. ¿Es lo que ahora necesita el mundo, un repliegue hacia lo comunitario, hacia lo más próximo? Ciertas propuestas políticas y algunas decisiones de electorados tan diversos como el británico, el alemán, el francés, el austriaco y el estadounidense... están retomando visiones *comunitaristas* y localistas frente a las cosmopolitas y suscitan más que reparos. Todo ello merece un análisis profundo y una pregunta si tuviéramos a Boyle frente a frente.

Al margen de estas suspicacias y temores, podríamos pensar que Boyle es un loco, un *hippy*, pero en los tiempos que corren, más rígidos y normativos que nunca, también es un valiente que se sale de lo establecido y que a veces tiene que pagar un precio muy alto en lo personal (por ejemplo, perder a su pareja) por su coherencia y por haber salido de su «zona de confort».

Boyle es valiente, pero no inconsciente, y tampoco se encuentra muy alejado de debates que se producen en el mundo intelectual y académico.

### Vivir sin dinero Mark Boyle



Trad. de  
Ricardo  
García Pérez.  
Capitán  
Swing, 2016  
232 páginas  
18,50 euros

ración entre humanos; porque reemplaza a la comunidad como garantía de seguridad; y porque, en forma de deuda, es una causa importante de la sobreexplotación de los recursos del planeta. Detrás de su planteamiento hay, pues, principios ecologistas, pero sobre todo humanistas y antropológicos: el dinero ha desequilibrado la relación de los seres humanos con la tierra y ha pervertido la que mantienen entre sí.

### Por decisión propia

La que plantea Mark Boyle en su utopía individual es una vida llena de aventura y ocupada en la solución de las cuestiones más básicas de la supervivencia. La suya se convierte en una existencia más consciente de las necesidades que debe cubrir, de la violencia que se ejerce sobre el planeta para satisfacerlas. Propone casi volver al estado de naturaleza de Rousseau, a su buen salvaje desprendido de todo, pero por decisión propia y a sabiendas de los males asociados al modo de producción occidental y todas sus derivadas sociales.

Boyle consigue realizar su utopía individual, enlazar su cerebro, su corazón y sus ma-

**EL BUEN SALVAJE**  
«Usaba madera que cortaba o recogía para calentar mi humilde morada en un viejo bidón de gasolina y hacia compost humano a partir de mis desechos», relata Mark Boyle (arriba)

nos para que operen en una misma dirección y se resuelvan de esta manera sus contradicciones. Pero su afán es que esa hazaña personal se convierta en colectiva. Desde el principio, emprende una labor proselitista sobre lo fácil que en realidad resulta vivir como lo ha hecho él. Incluso va sembrando el texto de *tips*, de consejos prácticos y contactos de organizaciones que pueden ayudar a llevar una existencia más barata y menos destructiva.

### Principios básicos

Su objetivo es mostrar que hay otro modo de hacer las cosas, para quizás construir una comunidad con otras reglas, en la que la cooperación y el trueque (de bienes y de trabajos voluntarios) sean los principios básicos de una vida más armónica tanto en el seno del grupo

## Tan extravagante como recomendable

El sociólogo norteamericano Peter L. Berger sigue el hilo que va de la secularización al pluralismo religioso

JOSEBA LOUZAO VILLAR

Hubo un proyecto de ilustración radical, encabezado por algunos filósofos franceses como Diderot o el barón de Holbach, que consideró que la religión no tenía espacio en un naciente mundo moderno. Este ideal caló en el pensamiento occidental contemporáneo posterior y favoreció la creación de una narrativa secularizadora, que encontramos en el mismo origen de la creación de la sociología como disciplina científica de la mano de un positivista tan ingenuo como Auguste Comte. Hoy sabemos, con argumentos empíricos, que se trataba más bien de un anhelo.

La tan cacareada «muerte de Dios» comenzó a hacer aguas en la década de los ochenta del

**LA DE BERGER ES UNA IRÓNICA RESPUESTA A NIETZSCHE, QUIEN AUGURÓ UN FUTURO CON ALTARES VACIOS**

siglo pasado. La religión no había abandonado el espacio público. Con todo, no fue hasta los atentados del 11-S cuando la religión ocupó el primer plano en intensos debates políticos. Las obras que anunciaban la vuelta de lo sagrado se multiplicaron porque el anunciado ocaso de lo religioso parecía no ser tal.

### Cambio de rumbo

Pero unos años antes, el popular sociólogo norteamericano Peter L. Berger (1929), quien había ayudado con múltiples trabajos al establecimiento de la teoría de la secularización, se había retractado en un libro, *The Desecularization of the World* (1999), nunca traducido a nuestro idioma. En palabras de este profesor emérito de la Universidad de Boston, la tesis de que vivimos en un mundo cada vez más secularizado era falsa. Este cambio de rumbo fue un terremoto. Y no podía ser para menos porque, junto a Thomas Luckmann, Berger era el autor de *La construcción social de la realidad*, un trabajo reconocido como uno de los diez libros más importantes de la Historia de la sociología.

Los numerosos altares de la modernidad es, con toda pro-

babilidad, su última reflexión de alcance sobre las posibles interrelaciones entre religión y modernidad. El título surge como una irónica respuesta a Nietzsche, quien auguró un futuro con altares vacíos. Berger defiende que la teoría de la secularización debe ser sustituida por el paradigma pluralista: la convivencia pacífica y amistosa entre personas de diversas procedencias culturales y religiosas. Y es que defiende que el pluralismo es beneficioso para la religión.

### Cañerías abajo

Quedan por disipar las dudas sobre qué sucede con la fe en la modernidad. Berger apunta a una creciente desinstitucionalización y subjetivación de la creencia. La religión se recompone constantemente. Sólo quien no se adapta se pierde por las cañerías de la Historia.

Hay muchos ejemplos en estas páginas que, además, nos descubren la existencia de múltiples modernidades. De hecho, el pluralismo no sólo cambia el carácter de las instituciones

religiosas, sino también sus relaciones con otras instituciones sociales. La libertad religiosa es un imperativo necesario para la democracia.

Pero, como con los modelos universales para conjugar armoniosamente lo religioso y lo secular en la esfera pública.

Estemos de acuerdo o no con todos sus postulados, este libro tan extravagante como recomendable debe ser leído por aquellos que quieren tener una opinión fundada sobre el lugar que debe ocupar la religión en el espacio público. En España, es más que necesario; sobre todo, porque no son pocos los que quieren azuzar la religión como una línea de fractura social y política. Esta obra nos incita a reflexionar sobre una cuestión crucial: ¿cómo queremos gestionar nuestro pluralismo?

### Los numerosos altares de la modernidad Peter L. Berger



Trad. de Fco. Javier Molina de la Torre.  
Sígueme, 2016  
254 páginas  
20 euros